

# La Conciencia de los Hijos III

Pastor Oscar Arocha

17 de Agosto, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Más la vara de la corrección la alejará de él.*  
Proverbios 22:15

Antes de continuar con nuestro estudio, hagamos una breve recapitulación: Vimos ya una breve explicación del texto de referencia: “La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Más la vara de la corrección la alejará de él.” Se vieron cuatro asuntos: Una Corrupción: “La necedad está ligada.” Un lugar: “En el corazón del muchacho.” Un remedio: “La vara de la corrección.” Y un efecto: “La alejará de él.” El texto no refiere el mal como una posibilidad, sino congénito: “La necedad está ligada,” un defecto de fábrica, o que el pecado entró por un hombre y así paso a toda la humanidad, siendo uno de sus efectos “La necedad.” Es el desvarió que surge en la mente del niño como efecto del pecado original. Luego vimos: La Naturaleza, Funciones, y tres premisas básicas en la obra de educar la conciencia en los hijos. La conciencia es la facultad humana dada por el Creador con el fin de hacer juicio moral. Con ella los hombres se juzgan a sí mismo. Se consideraron tres premisas básicas: La conciencia de los niños es Congénita. Además es inmadura y moldeable, no neutral. Y hemos de educarla, para que hagan juicios morales, o bíblicos. Nuestra meta es: Llevar las conciencia de los hijos a ser eficaces en aquello de hacer decisiones éticas, que hay una corte legal, y un juicio final.

Hoy veremos otra premisa, y empezaremos a ver los medios que el Señor ha dado para educar la conciencia de los hijos.

## III. PREMISAS BÁSICAS SOBRE LA CONCIENCIA INFANTIL (CONT.)

**Cuarto: Dios ha puesto disposición de los padres los medios para entrenar las conciencias de sus hijos.** Esto es, a que hagan juicios santos y justos. Veamos varias verdades tocantes a este asunto: “Herencia de Jehová son los hijos.” (Sal.127:3). Los hijos son un regalo de Dios, y además nos dice como cuidarlos: “No provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.” (Efe.6:4). En ese cuidado hay una precaución para que no los empujemos a desobediencia, y luz para conducirlos al bien, o que nos dice como criarlos y disciplinarles sus conciencias. Dicho de otro modo, que la Biblia es el manual de instrucción dado por el Creador al hombre para el entrenamiento moral necesario. Lo dicho por Pablo a Timoteo lo resume: “Persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.” (2Tim.3:14-15). Así que, no necesitamos las lecciones de los últimos experimentos que han desarrollado los expertos de la sicología moderna con el alma de los niños. Dios nunca da un encargo sin darnos los medios para cumplirlo. Y una de las asunciones básicas al estudiar este tema es que Dios en Su bendita Gracia nos ha dado los instrumentos para este deber.

## IV. MEDIOS PARA EDUCAR LAS CONCIENCIAS DE LOS HIJOS

**Una información.** Se nos informa que el uso fiel y diligente de estos medios no garantiza que nuestros hijos serán personas de convicciones santas y justas como norma de sus vidas, o que sus conciencias actuaran de acuerdo con la Palabra de Dios, pero si se les asegura, que si no se usan seguro que fracasarían en educar las conciencias de los hijos. El proverbista lo dice así: “El caballo se alista para el día de la batalla; Más Jehová es el que da la victoria.” (Pro.21:31). No confiamos tanto en los medios empleados, sino que Dios lo bendiga. El poder no reside en el instrumento, sino en Dios.

**PRIMERO: Para educar las conciencias de los hijos, el Creador ha dado Su Palabra.** Ese es el medio principal o la norma para el entrenamiento moral de los hijos, o

empeñarnos que reciban instrucción comprensiva en la Biblia. Eso es fundamental. En breve: Las Escrituras son el medio principal para educar sus conciencias.

Un **caso** significativo: “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.” (Sal.119:9). Si ha de ser limpiado implica que ha estado manchado, que es necesario educar la conciencia infantil si hemos de llevarlos hacer juicios correcto, o si su padre aspira que sea un hijo sabio. Ya en la edad joven hay un mal congénito, su conciencia está manchada por el pecado, y es claro del texto que Dios en Su misericordia, no sólo señala el mal, sino que además indica el remedio: “Guardar Su palabra.” Esto de guardarla es, estudiarla y esforzarse en educar la conducta del niño para que sea conforme a la voluntad de Dios; que si no es un santo al menos un buen ciudadano. Un descuido de los padres dejaría manchado el camino del niño, ahora y para cuando sea adulto.

Otro **caso**: “Mi porción es Jehová; He dicho que guardaré tus palabras.” (Sal.19:57). Se puede decir que la mayoría de padres son conformista o tontamente se conforman con poca cosa para sus hijos, pues no hay suma más excelente que Dios mismo sea la porción de los pequeños. Es conveniente educarlos en los asunto seculares, que ese formen profesionalmente, que sean buenos en su carreras terrenales, pero todo eso sea hecho sin dejar esto otro: Que su porción sea Jehová. “La labor primordial comienza en los padres, estar convencidos de que la mejor herencia de los hijos, o la mayor riqueza que podemos darle es llevarlos a Cristo. Para eso los hijos necesitan la Palabra de Dios atesorada en sus corazones. Lo concerniente a las verdades que los vinculen a las realidades de este mundo presente como entrada al venidero. Es posible que algunos necesiten saber los principios y axiomas de la filosofía humana o de la sicología, pero sin dejar las reglas de vida que se encuentran sólo y únicamente en la Palabra de Dios.

No es en las aulas universitarias donde se gana o pierde la batalla que hemos de librar a favor de los hijos, sino en sus corazones; como está escrito: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Mt.4:4). Si aspiramos que vivan y que vivan bien, entonces necesitan la Biblia en sus conciencias. Que puedan alcanzar un conocimiento comprensivo, íntimo, y personal de la anchura de su Ley moral de Dios y sus respectivas aplicaciones a la vida diaria. Las lecciones para sus conciencias están sólo en la Biblia. Si han de vivir en el temor de Dios, la Palabra del Señor ha de estar atesorada en sus corazones. Es nuestro amor como padres ver que se haga eso.

**Un Recordatorio.** La educación bíblica de los hijos no es responsabilidad de los pastores o de los maestros de sus escuelas, sino de los padres. Eso no quita que tengamos ayudantes, el Señor en Su misericordias nos ha dado buenos y útiles ayudantes, pero la carga no es de ellos, sino de los padres o tutores.

**Pregunta:** ¿Cómo educar las conciencias de los hijos en la Palabra de Dios? ¿Cómo aplicar las lecciones divinas? ¿Cuáles medios disponemos para eso? Mencionaremos cinco **medios**.

**1. Levantar un espacio en el hogar para las devociones familiares diaria.** Decimos a diario porque así entendemos fue establecida por el Señor Jesús, nótese: “Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público... El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.” (Mt.6:6,11). Hemos de reunirnos a la oración familiar con la misma frecuencia que necesitamos el pan, o cada día. Una vez o dos por semana no llenaría la necesidad. Este tiempo devocional ha de ser más importante que sus tareas de la escuela, o el tiempo de aprender música o idiomas, o practicar deportes, o ver los cartones animados en la TV. Lo que se dice de los negocios es cierto en esto: La competencia está dura, y muchas actividades terrenales están devorando el tiempo del devocional familiar. Cualquier padre que aspire de corazón que su hijo le acompañe al mundo de gloria eterna, entonces ha de sacar un tiempo diario para esto; oye la promesa: “Haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres.” (De.6:18).

**Una precaución.** Procura que las devociones familiares no sean estudios teológicos profundo o cansones, sino recordar que en gran parte son para el beneficio de los niños. Si te parece conveniente hacer tales estudios, entonces no los hagas a diario, más bien escoge un día o dos al mes para eso; lo

cual sería tu tiempo para considerar temas profundos de teología. Más aun, que si tus hijos han de beneficiarse del culto familiar, requiere que te prepares de antemano, y si fuese posible, y pienso que lo es, planifica lecciones bíblicas de largo plazo. Piensa en lo que aspiras que sepan al venir los años, 6, 12, y 18 años; de no ser así pudiera conseguir muy poco en la educación de la conciencia de tus niños, o que no debemos sorprendernos si llegan a esos años en sus vidas sin que sus conciencias hayan sido entrenadas. Se sugiere, pues, que tengan algún plan para el entrenamiento de sus conciencias.

**2. Procura que tus hijos estén presentes para la escuela dominical y la predicación de la Palabra de Dios.** Esto es, que desarrolles el hábito de informarte qué están aprendiendo; lo cual te daría la oportunidad de reforzar esas lecciones y tomar más espacio en los buenos afectos de tus pequeños. Hazle preguntas, conversa con ellos, estimula sus esfuerzos, premia sus logros con justos elogios, ora con ellos, refuerza sus lecciones. Además enséñales a prestar atención, en particular, cuando están oyendo la predicación, luego hacer lo mismo que hacían los apóstoles cuando eran enseñados por Cristo; nótese: “Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.” (Mr.7:17). Asegúrate que han estado prestando atención, y sea en el camino o en casa converses con ellos acerca de lo que dijo el predicador. Hablarles del mensaje, y de la aplicación a ellos. En otras palabras que hagas buen uso de tu situación, o que nadie más adecuado para aplicar las Escrituras a sus corazones que usted.

**3. Enseña a tus hijos a que tengan devociones privadas o personales.** Esto es, que tan pronto como aprenda a leer y a escribir, que lean su Biblia, buena literatura cristiana, y oren. El conocer a Dios y orarle, no sólo es un deber de toda criatura, sino más bien una esencial necesidad. Oiga la sentencia divina: “Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.” (Isa.45:23). Que por propia voluntad empiezan a temprana edad a doblar su rodillas ante el Creador, eso no sólo es justo, sino también muy conveniente para todo ser humano. Ni por un momento pienses que los ejercicios espirituales se pierden en un niño no convertido. No se pierden. Y por eso debemos animarlos a que lean la Biblia en devociones privadas. La historia registra de muchísimos casos donde niños educados en el Evangelio se fueron de sus hogares, y un buen día lo sembrado por sus padres brotó como elixir de vida, y fueron salvos. Un caso: “Más luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.” (2Cro.33:12). El impío Manasés recordó que sus padres adoraban al verdadero Dios, y fue salvo. Otro caso, el hijo prodigo: “Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!” (Lc.15:17).

**4. Enséñalos y animalos a memorizar las Escrituras.** Hay un hecho en la vida de los apóstoles que destaca lo beneficioso de recordar la palabra del Señor, notémoslo: “Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.” (Jn.2:22). Por un tiempo las palabras de Cristo sólo habían estado en sus cerebros, no en sus corazones, pues no la habían creído, pero llegó el día cuando el Espíritu de Gracia se las recordó y la creyeron. Es, pues, un excelente método de sembrar la Palabra de Dios en la mente de los niños, enseñándoles a memorizarla. Con toda probabilidad que el mejor lugar para esto sea como parte del devocional familiar. Un fuerte estímulo en los niños será cuando vean que mamá y papá también la memorizan. Ha de ser, pues, tu sabiduría estudiar y decidir cuantos versos van a memorizar. Pudiera ser uno por semana o por mes. En esto es algo de importancia vital que tengan la Palabra de Dios en sus corazones. Es cierto, que no siempre llevarían la Biblia con ellos, pero sí van a llevar sus mentes y conciencias.

**5. Procura la memorización regular de catecismos, el estudio de la confesión de fe, y la lectura de buenos libros.** Estos medios proveen una manera estructurada y efectiva para traer las influencias de las doctrinas bíblicas a las conciencias de nuestros hijos. La sana teología es una manera eficaz de enseñarles a conceptualizar lo que aprenden y a mejorar el útil instrumento de la lectura comprensiva. Esto sería beneficioso en pro de nuestro plan de largo plazo para los hijos. Lo

que hacemos en nuestra familia es usar el catecismo para niños como parte de las devociones familiares. Y un niño aún de tres años ya pueden memorizar las preguntas y las doctrinas del catecismo, y cuando ya sean mayores pasen a estudiar la confesión de fe, teología y el hábito de libros cristianos. En esto los padres han de asegurarse estar también aprendiendo estas doctrinas con ellos.

**SEGUNDO: El Señor ha investido a los padres con autoridad para cuidar los compañeros de sus hijos.** Un texto enseña sobre éste asunto: “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.” (1Co.15:33-34). En este contexto el apóstol advierte aquellos hermanos sobre la influencia destructiva de las doctrinas falsas, las cuales no viene por sí solas, sino que malos hombres las traen. La Congregación tenía confusión sobre la resurrección debido a la junta con gente que no conoce a Dios. Este principio espiritual es así mismo aplicable a los amigos de nuestro hijos.

**Pregunta:** ¿Qué es una mala compañía? Una mala compañía es cualquier compañía que estimula en actitud o acción lo contrario a la Palabra de Dios. Esta unión pudiera ser en: Recreaciones - Videos - Música – Revistas – TV – Internet, etc. Tú, pues, como autoridad o cabeza de tu familia haz de hacerte estas preguntas sobre los amigos de tus hijos: ¿Qué hacen en sus habitaciones? ¿Qué moralidad hay en la música que oyen? ¿Qué miran en TV o videos o en Internet? Dicho de otro modo, que es el amor y deber de un padre con sus hijos involucrase en sus vidas, o conocer sus gustos, deseos. Recuerda que su corazón es malo, perverso, que tienen presión del mundo y si no te envuelves en su vida lo perderás. **Recuerda que la** conciencia de tus hijos será formada y afectada por sus compañeros. Por tanto, y en cuanto sea posible, procura ejercer una buena y justa autoridad, con el propósito de que sus compañeros no hagan inútil el entrenamiento que estás tratando de darles a sus conciencias.

## APLICACIÓN

**1. Hermano: El mundo no puede existir sin el sol, como tú ni tus hijos vivir sin la Biblia.** Si tú examinas el sal.19 notarás que David primero habla del sol, y después de la Palabra de Dios. Por tanto, considera las Santas Escrituras como el libro de los libros, de singular uso para cultivar el intelecto, y reformar tu voluntad y tu vida; oye como lo dice el apóstol: “Útil para enseñar, para reargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto.” (2Ti.3:16). Ningún hombre podrá tener más ni mejor conocimiento que los hijos de Dios. Ama tu Biblia y ora a Dios que te capacite para enseñar tus hijos que la amen y la guarden en sus corazones.

**2. Lo que debes procurar para ti y para otros debe ser la santidad de vida, más que la felicidad temporal.** Esto no significa que no te esfuerces en estudiar para ser un hombre trabajador y productivo para ti, tu familia cuando la tengas, la iglesia y la sociedad; todo esto debes hacerlo, pero sin descuidar lo más importante, la santificación de vida. Las bendiciones materiales deben ser deseadas cuando tengan como fin o propósito un bien espiritual. Lo natural tiene también derecho de hablar y pedir, pero los pedidos de la Gracia deben ser atendidos primero: “Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat.6:33).

## AMÉN